

Sexualidades politizadas y medios de comunicación: la Marcha del Orgullo LGBT de Buenos Aires

Sebastián Víctor Settanni*

Resumen

El presente trabajo tiene por objetivo reponer y analizar las representaciones que los medios audiovisuales de comunicación ponen a circular sobre los sujetos que conforman el movimiento de la diversidad sexual, específicamente durante la jornada de protesta denominada Marcha del Orgullo LGBT, que recorre el eje cívico Plaza de Mayo – Plaza Congreso. El carácter que asumen las representaciones mediáticas construidas sobre estos sujetos, en posición de subalternidad, permitirá conocer operaciones concretas de reproducción y legitimación de la desigualdad.

Palabras claves: diversidad sexual – representaciones mediáticas – desigualdad

*Sebastián Víctor Settanni es Maestrando en Sociología de la Cultura y Análisis Cultural (IDAES – UNSAM) y Licenciado en Ciencias de la Comunicación de la Universidad de Buenos Aires (U.B.A.). E-Mail: sebzet@gmail.com

Este artículo constituye un avance de investigación de mi tesis de maestría, en la cual analizo las acciones de protesta de los sujetos organizados en torno a la problemática de la diversidad sexual en el circuito de Plaza de Mayo – Plaza del Congreso, de la ciudad de Buenos Aires, y las representaciones que los medios masivos de comunicación construyen y ponen en circulación acerca de ellas y de quienes participan de la movilización.

En la citada investigación focalicé en la articulación entre prácticas y discursos de los actores que participan del evento, y las modalidades de construcción del acontecimiento realizadas por los medios de comunicación que entienden como noticiable lo sucedido cada primer sábado del mes de noviembre, fecha en que se realiza la Marcha del Orgullo.¹

En términos temporales, el trabajo de investigación abarca las Marchas del Orgullo Lésbico Gay Bisexual y Trans ² realizadas en 2008 y 2009, ediciones previas a la aprobación, de parte del Congreso de la Nación, de la denominada Ley de Matrimonio igualitario, sancionada el 15 de julio de 2010.³

El corpus de análisis está conformado por programas del género informativo de la televisión argentina, más específicamente por las coberturas que realizan los canales de noticias del sistema de cable, los programas conocidos como *periodísticos testimoniales* o *documentales periodísticos*, y los programas de archivo que, en los últimos años, han ganado en trascendencia y popularidad en la televisión local.⁴

La investigación me permitió conocer tanto los puntos de vista de los nativos respecto del repertorio de protesta puesto en práctica en el eje cívico Plaza de Mayo – Plaza del Congreso (Lerman, 2005), como los imaginarios sociales privilegiados por los medios televisivos de comunicación, a través del uso de determinados mecanismos, a la hora de tematizar a la diversidad sexual en ocasión de su visibilización política.

Como objetivo de fondo, la citada tesis focaliza en el papel que desempeñan las representaciones mediáticas sobre la diferencia, en las actuales sociedades mediatizadas (Verón, 1987), en la reproducción, legitimación y

persistencia de la desigualdad, en relación a sujetos históricamente excluidos de derechos (básicos) de ciudadanía, que se visibilizan para posicionarse como actores activos en la producción de tales derechos.⁵

En esta presentación el análisis estará acotado a las representaciones que los medios audiovisuales de comunicación construyen sobre los sujetos que conforman el movimiento de la diversidad sexual, considerados aquí en tanto sectores populares, en ocasión de la Marcha del Orgullo, dejando para otra ocasión el análisis de la articulación entre representaciones y las prácticas nativas.

No obstante, a lo largo de los párrafos sucesivos, la cuestión del poder estará siempre latente: hay una relación de asimetría entre los productores de representaciones, que a través de sus discursos ponen en circulación ciertos *retazos de la realidad*, y los sujetos que se manifiestan en ocasión de la Marcha del Orgullo. En adelante, y a través de un análisis crítico de las representaciones mediáticas, voy a reconstruir las modalidades en que el poder se manifiesta, se reproduce y, al mismo tiempo, se legitima.

Un poco de historia

La conformación política del movimiento de la diversidad sexual en Argentina es, en términos temporales, reciente. Podemos situarlo en los inicios de la década del '90, y afirmar que el nacimiento de la Marcha del Orgullo está íntimamente relacionado con su aparición en la escena pública: a pesar de tratarse de actores sociales con problemáticas y necesidades distintas, su visibilidad, en ocasión de la marcha, supone la articulación de reivindicaciones y demandas.⁶ Los unía (y los une) la lucha ante las agencias estatales por el acceso a derechos de ciudadanía; la opresión, la violencia y la criminalización; el reconocimiento social de parte del resto de la comunidad; y, de fondo, el desafío a los hábitos y preceptos heteronormativos (hegemónicos).⁷ La dinámica entre las organizaciones funciona bajo el formato de red tanto para llevar adelante esta movilización política, como para la presentación de proyectos en el Congreso de la Nación (Meccia, 2006).

Sin embargo, antes de su conformación como movimiento, es posible apuntar antecedentes históricos de organización y de lucha, específicamente de

politización de las sexualidades subalternas, hacia fines de los años '60 y principios de los '70. Los miembros de la comisión organizadora de la Marcha del Orgullo relatan como hitos, en la memoria del movimiento, al Grupo Nuestro Mundo, formado en 1967 y de efímera vida, y al Frente de Liberación Homosexual, conformado en agosto de 1971, organización que, a partir de las *tácticas* desplegadas (De Certeau, 1996), adquirió mayor visibilidad, trascendencia histórica y relevancia política.⁸

Los intentos fallidos de articulación con el peronismo revolucionario, su posterior crítica y rechazo –sintetizado en la consigna “no somos putos, no somos faloperos”-, el aumento de la represión sobre homosexuales y lesbianas durante la tercera presidencia de Juan D. Perón, el giro a la derecha del gobierno tras la muerte del presidente, y el golpe militar de 1976, fueron una combinación imposible de sobrellevar, la cual desarticuló todos los atisbos de organización política del colectivo.

El retorno de la democracia en 1983, considerado en perspectiva, supuso un paulatino proceso de liberalización de los discursos y las prácticas relativos a la sexualidad (Moreno, 2008) y la reaparición de un circuito de sociabilidad en Buenos Aires. La normalización institucional “implicó una ‘salida del silencio’ respecto de los derechos humanos relativos a la sexualidad” (Pecheny y Petracci, 2006: 44). Sin embargo, su contracara fue la continuidad en la opresión y el silenciamiento de homosexuales, lesbianas, bisexuales y trans, a través de la fuerza pública y de las medidas adoptadas (u omitidas) de parte del poder ejecutivo, legislativo y judicial.

Como respuesta a los abusos de parte del estado, y en un clima de reapertura de debates, surgieron nuevas organizaciones que se propusieron (re) politizar los asuntos relativos a la reivindicación de los derechos sexuales, caracterización que la dictadura militar saliente se había encargado de resituar en el ámbito de lo privado.⁹ Las primeras tareas consistieron en enmarcar el libre ejercicio de la sexualidad como un derecho humano, y en conquistar “derechos negativos referidos a la no intromisión de las autoridades en prácticas que no afectaban el orden público” (Meccia, 2006: 113).

Tales iniciativas fueron el puntapié inicial de la denominada ‘política de la visibilidad’. La Marcha del Orgullo constituye uno de los aspectos salientes de esta política, entendida como “un conjunto de estrategias de crítica y creación de nuevos patrones sociales de ‘representación, interpretación y comunicación” (Bellucci y Rapisardi, 1999: 50), que llevan adelante las organizaciones que conforman la comisión que motoriza año a año la marcha. Políticas que se multiplicaron hacia fines de la década del ‘90, momento histórico en el cual se acrecientan tanto las apariciones en el espacio público como en la superficie mediática. Con el correr de los años, y especialmente luego de 2001, el movimiento de la diversidad sexual conseguirá un inusitado grado de publicidad y movilización (Figari et. al, 2005).

Visibilidad que contrasta fuertemente con lo sucedido en décadas pasadas respecto de las iniciativas de las organizaciones pero, principalmente, del punto de vista estatal que, desde su creación, puso en funcionamiento un “régimen de invisibilización de la diversidad” (Grimson, 2006), que también alcanzó a las sexualidades que transgredían la matriz heterosexual. La invisibilización de ciertos rasgos, parecía ser la única posibilidad de acceso a determinados derechos.

No se trató, en absoluto, de una operación inofensiva; históricamente incluyó: discriminación, aislamiento, fobia, violencia, y un consecuente repliegue al ámbito de lo privado.¹⁰ Además, la homosexualidad fue objeto de la mirada de la medicina, que la situaba dentro del listado de enfermedades mentales de la Organización Mundial de la Salud (OMS).¹¹ Es decir que se trata de restricciones de carácter estructural y sistemáticas que, como veremos en los párrafos sucesivos, se trasladarán al discurso de medios y trabajadores de la comunicación, reafirmando el lugar de subordinación de aquellos que manifiestan su disidencia sexual respecto de la norma.

Paradójicamente la irrupción y consolidación de la Marcha del Orgullo, y la creciente visibilidad de la comunidad LGBT, en tanto actores y problemáticas pertenecientes a lo que Sunkel (1985) denomina *lo popular reprimido*, sucede en momentos históricos de privatización del espacio público, del retiro de la política de lugares públicos emblemáticos y, simultáneamente, una hipervisibilización en

los espacios mediáticos. Proceso que Lerman (2005) sitúa para Argentina, en términos históricos, entre 1989 y 2001, cuando en el territorio de la Plaza de Mayo, se atenuó y, a la vez, se diversificó el uso político de la misma.

La histórica sanción y deslegitimación de estos hábitos y prácticas, y la profunda escisión entre la vida pública y la vida privada, hizo que la posibilidad de buscar reconocimiento social, de desprivatizar las relaciones de homosexuales, lesbianas, bisexuales y trans, y, posteriormente, de posicionarse en términos de movimiento político, con objetivos en común frente al resto de los actores sociales y a la opinión pública, fuese un aspecto reciente en la historia.

Transgrediendo fronteras

Como consecuencia del histórico punto de vista del estado - nación, que entendía a las conductas sexuales como de orden privado y que, a la vez, ponía en prácticas un abanico de *estrategias* que obligaba al repliegue a aquellas sexualidades que se alejan del canon heterosexual so pena de sufrir efectivas medidas represivas (Meccia, 2006), es posible señalar que el espacio público constituyó, potencialmente, una frontera simbólica que afectaba (y afecta) lo cotidiano de gays, lesbianas, bisexuales y trans, en tanto ámbito socio-espacial en el cual las identidades sexuales disidentes no eran bienvenidas, e incluso sancionadas al transgredir los límites de lo estrictamente privado. Buenos Aires suponía, para la comunidad LGBT, una multiplicidad de “fronteras urbanas imaginadas, vividas y estructuradoras de las prácticas sociales” (Grimson, 2008: 504), incluso en términos de las sexualidades que se muestran alejadas de lo heteronormativo.

En este marco, las y los miembros del colectivo de la diversidad sexual utilizaban cotidianamente el espacio urbano de manera particular para no romper la homogeneidad que los cánones heterosexuales, asociados a lo universal (y normal), construyeron sobre el paisaje: disimulando u ocultando sus *marcas* sexuales identitarias, limitándose a transitar los espacios de sociabilidad construidos por la propia comunidad LGBT u ocupando el espacio (y tiempo) asignado, en la ciudad de Buenos Aires, por el llamado Código de Convivencia

Urbano.^{12 13} Históricamente las calles de la ciudad se develaban como un territorio ajeno en términos materiales y simbólicos: transitarlas como gay, lesbiana, bisexual o trans implicaba ser un *extranjero*, aún en el espacio propio, y era pasible del accionar policial o, simplemente, de la mirada *fisgona* de los nativos (Grimson, 2008).¹⁴ La Marcha del Orgullo, además de constituirse como un espacio político, también es un ámbito de sociabilidad que supone un "... sentido de paseo, una ruptura cultural con la segregación" (Grimson, 2008: 510).

La irrupción del movimiento de la diversidad sexual, en especial a través de la marcha, logró desafiar, en términos sociales, culturales y políticos, la frontera (simbólica) entre lo público y lo privado, "entre las problemáticas por las que se pueden reclamar soluciones al Estado y aquellas que quedan al arbitrio de actores privados" (Meccia, 2006: 108). Las prácticas y discursos puestos en circulación, devaluados culturalmente según la perspectiva heterosexista, trabajan sobre los sentidos y la materialidad de estas fronteras simbólicas, construidas por el estado y amplificadas por los medios de comunicación.

El objetivo de fondo de los organizadores de la marcha, es el de posicionarse como interlocutores válidos antes las agencias estatales, los medios de comunicación y la sociedad en general, para hacer visibles sus demandas y reclamos, y para pasar así a formar parte de sus agendas.

Representaciones mediáticas de la disidencia sexual

La histórica mirada estatal sobre las sexualidades disidentes impregnó los puntos de vistas de variadas instituciones y actores sociales: los medios masivos de comunicación, en consonancia con el orden cultural dominante (Hall, 1980) en el cual se desenvuelven, y, a la vez, en su necesidad de construir discursos sociales verosímiles (Martini, 2000), actuaron de manera interdependiente con el estado (Vázquez, 2010), dejándolos fuera de sus agendas o privilegiando ciertas estrategias enunciativas que estereotipaban y estigmatizaban a la comunidad LGBT. Las representaciones mediáticas no circulan sobre un vacío de sentido: sino que se insertan en estructuras de significados pre-existentes capaces de condensar significados con valencias pregnantes para la sociedad (Rodríguez, 2011). Lecturas

preferentes también presentes (y amplificadas), cuando estos actores se visibilizan en términos políticos como sucede durante la Marcha del Orgullo.

¿Qué característica asume la representación mediática cuando se refiere a gays, lesbianas, bisexuales y trans? Centralmente, implica una doble *violencia simbólica* siempre presente cuando se trata de los sectores populares (De Certeau, 1996; Bourdieu, 1985; Bourdieu y Wacquant, 1995): en primer lugar, debido a que supone, como toda representación, una operación de síntesis sobre un referente empírico, acción que se lleva a cabo conjuntamente con un saber y un poder que ordenan, disciplinan y construyen lo que denominamos ‘realidad’, y, en segundo lugar, al tratarse de actores subalternos, no está presente la posibilidad de autorepresentación y de toma de la palabra (De Certeau, 1996) de manera ampliada y masiva.

La diferencia entre medios masivos de comunicación y actores subalternos, o entre productores y consumidores (De Certeau, 1996), radica en la asimetría para estabilizar un sentido sobre un referente y ponerlo en circulación, para producir sedimentaciones, y construir cadenas de significación, visiones de mundo, narrativas sociales, y regímenes de visibilidad y decibilidad. En definitiva, para producir y organizar lo social, y, de este modo, reproducir la desigualdad (Rodríguez, 2011).

En definitiva los medios masivos de comunicación, y específicamente, la televisión, retoman el gesto estatal, lo naturalizan y lo hacen llegar a cada uno de los rincones de nuestra sociedad a través de sus imágenes, las cuales tienen la particularidad de producir un ‘efecto de realidad’ (Bourdieu, 1996). La televisión tiene el poder de hacer ver y hacer creer lo que muestra, incluso desde una perspectiva *miserabilista* (Grignon y Passeron, 1991), que no hace sino reforzar las fronteras simbólicas mencionadas anteriormente.

A partir del análisis de corpus reconstruí tres modalidades de retratar la Marcha del Orgullo según la perspectiva de los medios audiovisuales de comunicación a los que denominaré: periodismo “aduanero”, periodismo “explorador”, y periodismo de “archivo (lo mejor de lo peor)”.

El periodismo aduanero

La disposición de las cámaras de televisión en la geografía de la Plaza de Mayo, durante la realización de la llamada “Feria del Orgullo”, horas antes del inicio de la caminata hacia la Plaza Congreso, no hace sino confirmar la existencia de fronteras simbólicas las cuales, en este caso, se encontrarían a resguardo, bajo la mirada de la lente de la cámara que, permeable a visibilizar lo exótico, cubre el acontecimiento.¹⁵

Periodistas, camarógrafos y técnicos se anticipan a la llegada de los manifestantes y sitúan sus equipamientos a las puertas de la Plaza de Mayo, específicamente sobre la calle Bolívar y Avenida de Mayo, lugar por donde la mayoría de los y las asistentes llegan a la convocatoria.¹⁶ Se anticipan y, a la vez, organizan y prescriben los usos posibles del espacio. Los medios de comunicación se reapropian del terreno, que de antemano les pertenece porque ellos están allí (siempre) en cada marcha; se erigen como los anfitriones frente a esos *otros* que se desplazan hacia la plaza, espacio que, por definición, no les pertenece.

De esta manera, el ingreso a la histórica Plaza de Mayo, en tanto epicentro político y centro de poder, se encuentra *custodiado* por los medios de comunicación que allí se apuestan. Los asistentes a la convocatoria están, virtualmente, bajo la mirada incisiva de la cámara y la interpelación, muchas veces obscena, de los trabajadores de prensa. Para el periodismo aduanero, los entrevistados están obligados a responder. Ellos, a través de sus preguntas, marcan los temas de agenda, lo que se puede decir y mostrar, y lo que es mejor invisibilizar, erigiéndose como un verdadero dispositivo discriminador frente a la aparición del *otro*. Y lo que recurrentemente no se muestra, y se desestima como noticiable, es el carácter político que los manifestantes le dan al evento.

Discurso e imagen combinan disímiles cuotas de entretenimiento e información, recuperando todos los estereotipos que el sentido común dispone sobre las sexualidades disidentes. Los organizadores de la convocatoria saben que deben lidiar con ellos en su tarea de promoción de una valoración positiva de la diversidad sexual (Moreno, 2008).

El espacio ocupado, y luego transitado, no es autónomo respecto de la geografía del poder (Sigal, 2006), y tales acciones implican que las fronteras simbólicas, antes señaladas, cobren materialidad en la voz de los periodistas y las imágenes televisivas transmitidas. Y en el vínculo entre movilero y entrevistado, en definitiva entre representación y representado, subyace, y toma cuerpo de manera brutal, el ejercicio de un poder; la doble *violencia simbólica* se manifiesta, en este caso, de manera explícita.

Las *huellas* en los discursos que permiten esbozar estas conjeturas e interpretaciones son múltiples y diversas.

La primera característica a tener en cuenta es el ya señalado rol de aduanero que cumplen los trabajadores de prensa, apostados a las puertas de la Plaza de Mayo, tal como sucede con las aduanas nacionales que se encuentran ubicadas en lugares estratégicos del territorio. Y como buenos ‘agentes aduaneros’ que son, en su trabajo de control y registro del tráfico que entra y sale de los límites territoriales de la Plaza de Mayo, focalizan su atención sobre un grupo en particular: las trans, colectivo atravesado por subalternidades múltiples.¹⁷

Al traspasar un control fronterizo, una aduana o, simplemente, la entrada a un bolicheailable, aquellos que están a cargo del puesto deciden a quien es necesario revisar, someter o expulsar, tienen a mano un decálogo de rasgos físicos, vestimenta, entre otros aspectos, sobre el cual depositar todas las sospechas. En este caso, los movileros de la televisión también lo tienen y son las trans, el grupo sobre el que se hace foco, micrófono en mano, para revisar, someter y sancionar.¹⁸ Sobre ellas, los movileros activan y (re) actualizan los múltiples mecanismos de subordinación a la que están sujetas las trans.

Durante la tarde los canales de noticias del cable emiten, de manera intermitente, algunos de los acontecimientos que se suceden durante la “Feria del Orgullo”, y son las trans las que alcanzan mayor cuota de pantalla y sobre las cuales se despliegan múltiples operaciones que las denigran y las discriminan. Es paradójica su mayor visibilidad mediática sobre el resto de las identidades presentes, debido a que se trata del colectivo más disruptivo y el más vulnerable, a

los ojos de la perspectiva heterosexual. Esto trae como consecuencia que las representaciones mediáticas puestas en circulación sobre el colectivo trans, son las que, efectivamente, más alejadas están de su referente empírico.

Lo que realiza el estado, por acción u omisión, y los imaginarios sociales que las estigmatizan, son las condiciones de producción del discurso de los movileros, de las imágenes y de los planos privilegiados. La violencia y la discriminación sufrida en su vida cotidiana, no se constituyen como aspectos centrales referidos a la noticiabilidad del evento. Lo que adquiere valor noticiable es la (recurrente) indagación sobre la vida sexual – privada, en mostrar cuerpos semidesnudos y en atribuirle sentidos ligados a una supuesta promiscuidad del colectivo. Sobre esos tópicos se centran las coberturas.

Es por ello que, de manera reiterada, los movileros exponen sus prejuicios preguntando: “¿dónde es la fiesta?”, “¿qué van a hacer en la carpa?”, “¿hay joda en la carpa?”, “¿cómo termina la fiesta?, con novio, novios... ¿con muchos novios? (Canal 26, 1/11/2008), “¿tenés muchas anécdotas sabrosas con famosos?” (Crónica TV 1/11/2008), “¿cómo sos?, ¿sos mimosa?” (Crónica TV, 7/11/2009), “¿vos querés un novio bien machito?” (Canal 9, Bendita TV, 9/11/2009), e invitan a las ocasionales entrevistadas a desfilan ante la cámara, mientras que ésta hace primeros planos de las zonas genitales, colas o pechos. A la pregunta por las medidas del cuerpo, la cámara escanea cada centímetro para corroborar lo dicho por la ocasional entrevistada.

Sus reclamos y demandas, por el contrario, son desestimadas por no ser noticiables: se trata de actores sociales a los cuales parece no permitírsele la politización de sus prácticas y discursos. Y cuando se entremezcla un discurso de carácter político, abiertamente, se lo ignora. Así sucede durante un diálogo entre una movilera y una trans *montada* como mujer policía:¹⁹

- Movilera: ¿me vas a poner las esposas o me vas a pegar?
- Policía: te las voy a poner.
- M: ¿Cómo estás?
- P: Muy bien... acá estoy en este día tan especial, que es el día del orgullo gay. Vengo acá para apoyar todos los derechos de las personas que son discriminadas al día de hoy... que lamentablemente por la sociedad... parte

de la sociedad está siendo discriminada... por la policía, por eso yo también vengo con este atuendo.

- M: ¿por eso tu disfraz?
- P: por eso, para que de una vez por todas, la policía ya deje de reprimir a las chicas travestis y a las chicas trans.

Acto seguido, la movilera, que parece no haber oído ninguna de las respuestas que obtuvo, le solicita al camarógrafo que realice un plano de la entrevistada. La cámara gira 90 grados y ella agrega: "... una vueltita... ya dijo que va a colocar esposas, va a pegar con el machete..." (*Canal 26*, 01/11/2008). El cierre de la entrevista se da con el efectivo acto de puesta de las esposas (posiblemente como un intento de la entrevistada por hacer callar a la movilera).

En algunas ocasiones, pese al lugar subalterno que ocupan, posición que los medios le reafirman en ocasión de este evento, las trans desafían a los planteos de los movileros:

- Movilero: "hoy... por qué este look?".
- Coneja: "me visto de coneja porque ya fue, porque soy así, y no soy una víctima, eh?, no soy una víctima, pero vengo a reclamar mis derechos.
- M: ¿sos el *conejito* de la suerte? (subrayado mío).
- C: soy una conejita pero vengo a reclamar mis derechos.
- M: muy bien, una conejita que sabe plantarse... vení dame la carterita y date una vueltita, vení... porque sino con la cartera no sirve. Ahí está, observá, mirá con el pomponcito como lo tiene, ahí preparadito....

La entrevistada se muestra ante la cámara pero rápidamente vuelve a estar de frente a la lente. El movilero insiste para que se vuelva a dar vuelta pero obtiene un "no" como respuesta: "... a la gente le gusta el pompón pero no va a lo más importante", agrega la entrevistada (*Crónica TV*, 7/11/2009). La relación de jerarquía es, aunque sea en parte, puesta en cuestión.

Al momento de dialogar con las trans, se privilegian los cuerpos semidesnudos o los más disruptivos. Y si, ocasionalmente, la entrevistada está con su cuerpo *tapado*, rápidamente la cámara se corre y va a la búsqueda de otros cuerpos.

Hay un exceso en la cuota de pantalla asignada por los medios de comunicación sobre las trans que se acercan a la Plaza de Mayo. Exceso que no significa ni variedad, ni diversidad: más bien, minuto a minuto, los relatos

televisivos parecen confirmar que ser trans, y estar manifestándose en el espacio público y político por antonomasia de la nación, asume un valor unívoco. Cierran los (múltiples) sentidos de ser y estar en la plaza en tanto actor social politizado.

En las ediciones de 2008 y 2009, la presencia de personajes de la farándula local concitó la atención de los canales de noticias apostados en la plaza y de las crónicas televisivas posteriores. A ellos, a pesar de ser trabajadoras y trabajadores de los medios de comunicación, también se los ridiculiza. La travesti Sandy González, por ejemplo, intentaba superar el vallado policial a la Plaza de Mayo para ingresar con un auto, y el policía a cargo del operativo le señala que debe dar toda la vuelta a la Plaza para ingresar por la calle Defensa. El movilero se entromete en la conversación y pregunta:

Movilero: ¿te cuesta dar la vuelta?

Sandy: ¿eh...?

M: ¿te cuesta dar la vuelta a vos? (risas).

S: no, con vos no.... a ver... enfocame con este (en referencia al movilero)... mirá que cosa linda

M: esto es para la posteridad. (risas)

S: ah, mirá el bulto que tiene... ¡no lo puedo creer!

En off se añade música tecno y sonidos de risas burlonas que festejan las 'bromas' y la sonrisa del periodista que se encuentra en la Plaza de Mayo (*Televisión Registrada*, Canal 13, 08/11/2008). Hay un poder que se manifiesta en la construcción puesta en circulación por el programa: asigna el lugar de un mero objeto sexual, a través de los estereotipos con los cuales la cultura heterosexual se refiere y se refirió históricamente a ellas.

El periodismo *explorador*

Son los movileros de los programas que denominamos *periodísticos testimoniales* o *documentales periodísticos* los que suelen recorrer la geografía de la Plaza de Mayo para 'dialogar' con las y los asistentes. Se entremezclan con la multitud, caminan, cámara y micrófono en mano, por todos los rincones de la Plaza.²⁰ Ellos van a la búsqueda de sus entrevistados, no los interceptan a su llegada como lo hacen los canales de noticias del cable. El interés se centra en intentar retratar y explicar lo exótico que se hace presente en ocasión de la

marcha. Pese a esto, la lectura preferente puesta en circulación, contiene similares significados.

En 2008 el programa *Argentinos por su nombre*, emitido por Canal 13 y conducido por Andy Kusnetzoff, realizó una cobertura de la marcha. El relato se construye en primera persona, la periodista María Julia Oliván mira a cámara, explica dónde está y qué evento va a cubrir. Una voz en off presenta la nota y, desde ese momento, se sabrá la tarea que tiene por delante la cronista: develar lo exótico, contar de qué se trata, aprender pero, también, explicar quién es quién dentro de la comunidad LGBT. Tal aseveración se resume en lo dicho por la voz en off: “La Plaza de Mayo fue escenario de muchas manifestaciones populares, pero ninguna tan especial como la Marcha del Orgullo Gay. María Julia Oliván estuvo ahí y te lo va a mostrar como nunca” (*Argentinos por su nombre*, Canal 13, 09/11/2008). En su recorrida se topará, por ejemplo, con dos jóvenes las cuales le responderán negativamente ante la pregunta “¿son lesbianas?”:

- Joven: somos trans.
- Movilera: ¿qué significa ‘trans’?
- J: hombre trans... soy un hombre encerrado en el cuerpo de una mujer.

Sucedará lo mismo cuando dialogue con miembros del Club de Osos: les preguntará “¿por qué se llaman el Club de Osos?”, y le responderán “... nosotros somos homosexuales, varones homosexuales que nos gustamos de esta manera, nos gustamos con una identidad masculina, no nos atrae el aspecto femenino que en algunos ámbitos de la homosexualidad es común y es lo que atrae” (*Argentinos por su nombre*, Canal 13, 09/11/2008). Durante su caminata, también serán noticiables las miradas y los piropos de mujeres lesbianas hacia su persona, los miembros de la farándula, la presencia de la agrupación Putos Peronistas, entre otras. No ocurre lo mismo con las voces de dirigentes de la comisión organizadora y autoridades estatales. De esta manera, el discurso político (tradicional) nuevamente está obliterado.

Otra de las operaciones puesta en funcionamiento es la de velar el propio discurso, que estigmatiza y sanciona, mostrando testimonios de asistentes que

tienen una mirada crítica sobre el evento y que, a la vez, suben la apuesta al reivindicar al nazismo y a Adolfo Hitler, y al señalar la necesidad de tener fuerzas armadas nacionales (o, mejor dicho, a volver a los años de la última dictadura militar). Tal como sucedió en la cobertura realizada por el programa *Televisión Registrada* (Canal 13, 08/11/2008). De esta manera, se disimula la homo, lesbo y transfobia propia, se pone el ojo sobre la ajena y, a la vez, se cumple el rol de educar al soberano: la pantalla se divide en dos, de un lado se repiten los dichos del entrevistado y, del otro, aparece la voz de la entonces titular del Instituto Nacional contra la Discriminación la Xenofobia y el Racismo (INADI), María José Lubertino, a modo de voz autorizada, explicando qué significa la homofobia.

El periodismo de archivo: lo mejor de lo peor

Los programas de archivo de la televisión realizaron sendos informes sobre la cobertura que el resto de los medios hicieron del evento. Y el foco estuvo situado en las representaciones mediáticas con mayores sesgos en ocasión de la marcha y sus asistentes: los estereotipos sobre la comunidad LGBT, la estigmatización, la homo, lesbo y transfobia, aparece reforzada por este tipo de programas. A través del material generado por la televisión, ponen nuevamente a circular discursos ajenos repitiendo y resumiendo los aspectos salientes de una interpelación de carácter heterosexual (Meccia, 2006). El punto de vista propio está dado por el agregado y la combinación de mensajes a través del videograph, voces en off, además de sonidos y animaciones realizadas en postproducción.

La mirada está puesta sobre todas las identidades presentes en la Marcha del Orgullo. Pese a esta apertura, como señalé en el párrafo anterior, los sentidos (posibles) se acotan, la posibilidad de reflexionar sobre lo dicho, en manos de editores y panelistas, queda obturada, y se elige el camino de la (re) sanción de las prácticas y discursos que la comunidad LGBT despliega durante la protesta. Es decir que estos programas se constituyen como articuladores de la despoltización y la estigmatización ya existente en los discursos televisivos sobre la diversidad sexual.

“Una manga de payasos”, rezaba el videograph que acompañaba el informe del programa *Bendita TV* (Canal 9, 03/11/2008), mientras una voz en off, con tono socarrón, decía: “Como todos los años, se armó una nueva marcha del orgullo, una verdadera festichola de luz y color que cubrió de glamour las callecitas porteñas... es decir, abrieron la jaula y salieron todos juntos...”. Anticipo de lo que vendría luego: planos detalles de colas de chicas trans (con el agregado de flatulencias en postproducción), cambios de tono que simulan voces de tonos más masculinos, música (que desde la mirada heterosexual identificaría a la comunidad LGBT), sonidos que, por ejemplo, indican suspenso o asombro frente a las respuestas de los entrevistados, risas y carcajadas, repeticiones de fragmentos en color sepia, entre otras.²¹ Apelando al doble sentido, la voz en off cierra el informe diciendo: “la marcha gay salió viento en popa” (*Bendita TV*, Canal 9, 03/11/2008).

De todos modos, nuevas sanciones sobrevendrán con los panelistas que analizan los informes; las voces de autoridad en estos programas: “después se quejan... pero siempre dicen como que *el travesti lo* relacionan con la prostitución pero *ellos* mismos se encajan en ese lugar” (Panelista I, *Bendita TV*, Canal 9, 03/11/2008, subrayado mío). Sanción, moderación y reclamo de ajustarse a los preceptos heteronormativos: “...si realmente hacen esta marcha por una cuestión de integración, yo creo que con esto no integran nada, desintegran (...) tipos en pelotas en la calle me parece que no está bien” (Panelista II, *Bendita TV*, Canal 9, 03/11/2008). La (histórica) mirada estatal es repuesta en la voz del panelista: dichas prácticas (“estar en pelotas”) pertenecen al ámbito privado y no están sujetas a discusión pública alguna (Meccia, 2006). Todas ellas voces de autoridad que utilizan argumentos de la moralidad heterosexual, y que se alejan de la pluralidad, el respeto y el reconocimiento a lo sexual y políticamente diferente.

Las voces politizadas, nuevamente, están obliteradas. En este caso, no sólo de parte de las trans, sino también del resto de las identidades sexuales convocadas. Son excluidos de la agenda política y del tándem de actores sociales que se presentan en la Plaza de Mayo en términos políticos. Otredades que no deberían transitar el espacio público en la manera que lo hacen, a las cuales también se les niega la ocupación del escenario político como lo es la Plaza de

Mayo: los intentos de visibilizar la politización de las identidades sexuales subalternas, en pocas palabras, no son cuestiones noticiables para los medios audiovisuales de comunicación.

Aquí la carencia de reciprocidad entre medios de comunicación y movimiento de la diversidad sexual, entre productores y consumidores, se evidencia sin reservas al ponerse en escena múltiples y diferentes capas de sanciones de carácter simbólico.

A modo de cierre

La visibilidad mediática parece constituirse en términos de trampa (Foucault, 2002) para la comunidad LGBT que se manifestó durante la Marcha del Orgullo en las ediciones de los años 2008 y 2009. Como hemos visto aquí, el interés por retratar el acontecimiento de parte de los medios audiovisuales de comunicación supone su visibilización pero, y a la vez, una continua estereotipación (Moreno, 2008). Es decir que tampoco aquí “...basta con adquirir visibilidad mediática para constituirse como grupo político con acceso pleno a la palabra” (Rodríguez, 2008: 329). El evento es apropiado por aquellos actores sociales que construyen las representaciones mediáticas, casi arrebatado de las manos de quienes lo organizan. De este modo, los medios de comunicación delimitan ciertos sentidos acerca de lo que es la Marcha del Orgullo y del carácter de los discursos y prácticas de los sujetos que se manifiestan, y los ponen en circulación para el resto de la sociedad.

A partir de los discursos mediáticos que naturalizan la diferencia y su articulación con una de las formas de la desigualdad, y que ratifican la histórica mirada estatal, la Marcha del Orgullo supone, en estas representaciones, la aparición de sujetos que no respetan la moral y las buenas costumbres, fiesteros y promiscuos, ridículos, raros y diferentes. Se observa cierto miedo en la lectura mediática: los asistentes parecen representar lo caótico, en términos de sexualidad, y deben ser reeducados a partir de las sanciones que sobre ellos se ejecutan.

En esta operación se diluye el conflicto planteado por los propios actores allí presentes y se pone en circulación una mirada edulcorada. Al mismo tiempo, las relaciones de asimetría y desigualdad respecto de la diversidad sexual, tradicionalmente puestas en práctica por las agencias estatales, fueron reforzadas y legitimadas por las representaciones mediáticas, que (re) construyen y (re) actualizan la desigualdad al poner en escena, en los términos que hemos visto aquí, la diferencia sexual.

Notas

¹ Entre los años 1992 y 1996 la marcha se llevó adelante el día 28 de junio, para conmemorar el aniversario de las revueltas sucedidas, luego de un allanamiento policial, y posterior protesta, en el bar “Stonewall Inn” de la ciudad de Nueva York, ocurrida el 28 de junio de 1969. A partir de 1997, la fecha fue modificada y se lleva adelante el primer sábado del mes de noviembre con el objetivo de celebrar la creación de la primera agrupación que núcleo al colectivo homosexual en Argentina, el Grupo Nuestro Mundo (además de evitar las bajas temperaturas del invierno –era un riesgo para la salud de los que padecían el virus de VIH – SIDA- y así aumentar la convocatoria).

² Así se la denominó a la Marcha del Orgullo, en términos de identidades convocadas, a las ediciones 17^º y 18^º correspondientes a los años 2008 y 2009 respectivamente. Utilizo la categoría “trans” para referirme a transexuales, travestis, transgéneros.

³ Si bien en 2002 la legislatura de la Ciudad de Buenos Aires sancionó la ley de Unión Civil que en su Artículo 4 sentencia que las personas que lleven adelante el trámite legal recibirán tratamiento similar al de los cónyuges, la aprobación del matrimonio entre personas del mismo sexo a nivel nacional, supuso un efectivo cambio del punto de vista estatal respecto de la temática de la diversidad sexual.

⁴ En el caso de los canales de noticias del cable, visualicé *Todo Noticias*, *C5N*, *Crónica TV*, *Canal 26*, *América 24*. Entre los programas de archivo, incluí a *TVR*, *Bendita TV* y *Zapping*. Es necesario hacer una salvedad; la cobertura de 2008 del programa *TVR* se asemeja, a la de los denominados documentales televisivos: la nota presentada fue íntegramente realizada por un cronista del programa. En referencia a este género, también se incluyó al programa *Argentinos por su nombre*.

⁵ Los derechos históricamente coartados, en este caso, son de carácter social, como el derecho a casarse o al reconocimiento legal de sus familias por parte del estado.

⁶ La caracterizo como movimiento por la diversidad sexual, debido a que posee una identidad colectiva, organización, continuidad y extensión en el tiempo (Schuster, 2005).

⁷ La heteronormatividad supone la institucionalización de la heterosexualidad como categoría universal, coherente, natural y estable, y, a la vez, la devaluación de las prácticas que se alejen de tales cánones (Moreno, 2008).

⁸ La conformación del FLH será el inicio de un proceso en el cual la homosexualidad y, en menor medida, el lesbianismo, comenzarán a ser atravesados por un discurso político e identitario (Gemetro, 2011) el cual, con el correr de los años y de manera cambiante a causa de los vaivenes

socio – políticos locales, irá progresivamente politizando la sexualidad y, a la vez, conformando lo que hoy conocemos como el movimiento de la diversidad sexual.

9 La Comunidad Homosexual Argentina (CHA) será una de las tantas organizaciones surgidas en la etapa pos dictadura, y aquella que adquirirá suma trascendencia y perdurará hasta la actualidad. Con el correr de los años se multiplicarán en número, surgirán nuevos grupos que incorporarán a todas las identidades alejadas de la *razón heterosexual*. La ampliación de la sigla que identifica a los colectivos de la diversidad sexual en ocasión de la Marcha del Orgullo, confirma lo dicho (Meccia, 2006).

¹⁰ El repliegue a la esfera privada también podía dar lugar a situaciones de discriminación; la familia no siempre supuso un espacio de contención para gays, lesbianas, bisexuales y trans.

¹¹ Recién en mayo de 1990, la OMS excluye a la homosexualidad de la Clasificación Estadística Internacional de Enfermedades y otros problemas de Salud.

¹² Un ghetto construido en términos de sexualidad.

¹³ Las modificaciones introducidas en 2004, según Sabsay (2011), crearon una zona roja oficial para el ofrecimiento de servicios sexuales en la vía pública que afectó a las trabajadoras sexuales y, específicamente, a las trabajadoras sexuales trans.

¹⁴ En los últimos años, se han sucedido cambios en materia legislativa como la ya mencionada sanción del “matrimonio igualitario”, o la ley de identidad de género, situación que otorgó una cuota de visibilidad nunca antes vista al colectivo de la diversidad sexual. Tales modificaciones, comenzaron a generar cambios en los imaginarios sociales respecto de las sexualidades ajenas a los cánones heterosexuales.

¹⁵ En la “Feria del Orgullo” se disponen stands en los cuales las distintas organizaciones ofrecen sus publicaciones y grupos de artesanos venden productos de interés para la comunidad LGBT. Además se presentan bandas de música en vivo y, en los intervalos, se da lectura a los discursos por identidad sexual. Constituye “la previa” antes del inicio de la marcha.

¹⁶ El ingreso por la avenida Presidente Roque Sáenz Peña se encuentra cerrado debido a las vallas policiales que rodean a la Catedral Metropolitana. Lo mismo sucede en las avenidas Rivadavia e Hipólito Yrigoyen, arterias que se cortan con el vallado que divide a la Plaza de Mayo en dos.

¹⁷ Pecheny y Petracci (2006) afirman que la condición de “trans” parece obliterar el “derecho a tener derechos”: se trata de un colectivo al que la discriminación limita, o directamente anula, el ejercicio de derechos relativos a la educación, a la salud a un trabajo digno, a circular libremente, a la vivienda, al reconocimiento de su identidad de género en hospitales, prisiones, etc.

¹⁸ Es para destacar que los movileros, en ocasión de la Marcha del Orgullo, se toman el trabajo de referirse a las trans, sin utilizar el artículo (masculino) “los”.

¹⁹ En la jerga, asistir ‘montado’ a la marcha, significa ir disfrazado.

²⁰ Pese a esto no retratan los distintos discursos que se leen desde el escenario instalado en el centro de la Plaza de Mayo.

²¹ El sonido utilizado pertenece a una escena de la película “Psicosis”, de Alfred Hitchcock.

Bibliografía

Bazán, O., (2004): *Historia de la homosexualidad en la Argentina. De la conquista de América al siglo XXI*. Buenos Aires: Marea.

Bellucci, M. y Rapisardi, F. (1999): “Alrededor de la identidad. Luchas políticas del presente”, en *Revista Nueva Sociedad*, N° 162, 40-53, Caracas.

Bourdieu, P. (1985): “Describir y prescribir: las condiciones de posibilidad y los límites de la eficacia política, en *¿Qué significa hablar?, Economía de los intercambios lingüísticos*. Madrid: Akal.

----- (1997): *Sobre la televisión*. Barcelona: Anagrama.

Bourdieu, P. y Wacquant, L. (1995): *Respuestas. Por una antropología reflexiva*, México: Grijalbo.

De Certeau, M., (1996): *La Invención de lo cotidiano I. Artes de hacer*. Méjico: Universidad Iberoamericana.

Figari, C. [et. al.], (2005): *Sociabilidad, política, violencia y derechos: la marcha del orgullo GLTTB de Buenos Aires: primera encuesta*. Buenos Aires: Antropofagia.

Foucault, M., (2002): *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*. Buenos Aires: Siglo XXI editores Argentina.

Grignon, C. y Passeron, J. (1991): "Dominomorfismo y dominocentrismo", en *Lo culto y lo popular. Miserabilismo y populismo en sociología y en literatura*. Buenos Aires: Nueva Visión.

Grimson, A. (2006): "Nuevas xenofobias, nuevas políticas étnicas en la Argentina", en Grimson, A. y E. Jelin, *Migraciones regionales hacia la Argentina. Diferencia, desigualdad y derechos*. Buenos Aires: Prometeo.

----- (2008): "The Making of New Urban Borders: Neoliberalism and Protest in Buenos Aires", en *Antipode. Journal of Radical Geography*, 40 (4), 504-512.

Hall, S., (1980): "Codificar y Decodificar", en *Culture, media and language*, Hutchinson, London, Trad.: Silvia Delfino.

Lerman, G., (2005): *La plaza política. Irrupciones, vacíos y regresos en Plaza de Mayo*. Buenos Aires: Colihue.

Martini, S. (2000): *Periodismo, noticia y noticiabilidad*. Buenos Aires: Grupo Editorial Norma.

Meccia, E., (2006): *La cuestión gay. Un enfoque sociológico*. Buenos Aires: Gran Aldea Editores.

Moreno, A., (2008): "La invisibilidad como injusticia. Estrategias del movimiento de la diversidad sexual", en Pecheny, M., Figari, C., y Jones, D. (comp.), *Todo sexo es político. Estudios sobre sexualidades en Argentina*. Buenos Aires: Libros del Zorzal.

Pecheny, M. y Petracci, M. (2006): "Derechos humanos y sexualidad en la Argentina", en *Horizontes antropológicos*, Nº 26, 43-69, Porto Alegre.

Rapisardi, F. y Modarelli, A., (2001): *Fiestas, baños y exilios. Los gays porteños en la última dictadura*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.

Rodríguez, M.G. (2008): "La pisada, la huella y el pie", en Alabarces, P. y Rodríguez, M.G. (comp.), *Resistencias y Mediaciones. Estudios sobre Cultura Popular*. Buenos Aires: Paidós.

----- (2011): "Interrogar la desigualdad. Imágenes de los grupos subalternos en los medios de comunicación argentinos contemporáneos", ponencia ante el X Congreso Argentino de Antropología Social: *La antropología interpelada: nuevas configuraciones político - culturales en América Latina*, Buenos Aires, 29 de noviembre y 2 de diciembre de 2011.

Sabsay, L, (2011): *Fronteras sexuales. Espacio urbano, cuerpos y ciudadanía*. Buenos Aires: Paidós.

Said, E. (1978) *Orientalism*, Nueva York, Berg.

----- (1996): *Representaciones del intelectual*. Buenos Aires: Paidós.

Schuster, F., (2005): "Las protestas sociales y el estudio de la acción colectiva", en Schuster, Naishtat, Nardacchione y Pereyra (comp.), *Tomar la palabra. Estudios sobre protesta social y acción colectiva en Argentina Contemporánea*. Buenos Aires: Prometeo Libros.

Sebreli, J., (1997): "Historia secreta de los homosexuales en Buenos Aires", en *Escritos sobre escritos, ciudades bajo ciudades 1950 - 1997*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.

Sigal, S., (2006): *La Plaza de Mayo. Una crónica*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores Argentina.

Sunkel, G. (1985): *Razón y pasión en la prensa popular. Un estudio sobre la cultura popular, cultura de masas y cultura política*. Santiago de Chile: ILET.

Vázquez, M., (2010): "Del otro lado de la calle oscura: la visibilización de los inmigrantes regionales en los medios hegemónicos en la última década", tesis de Maestría en Comunicación y Cultura, Facultad de Ciencias Sociales, UBA, inédita.

Verón, E. (1987): *La semiosis social*. Buenos Aires: Gedisa.